



LA IMPORTANCIA DE ESTUDIAR LEYES DE PESAJ ANTES DE SU LLEGADA (POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)

PERASHA DE LA SEMANA

TSAV

58

22.03.08

15 de Adar II 5768

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de

RABBI DAVID HANANIA

PINTO CHLITA

11, rue du plateau

75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389

Fax 00 331 4206 0033

www.hevratpinto.org

e-mail : hevratpinto@aol.com

CUIDA TU LENGUA

Apesar que recibir Lashón HaRá (es decir, decir que lo que nos cuentan es cierto) que está prohibido por la Torá, no obstante dijeron los Sabios, debemos tener en cuenta lo que nos dicen. La explicación de ello, es que debemos escuchar lo que se cuenta y aceptarlo como una posibilidad, es decir, sólo para cuidarnos y abstenernos de aquella persona para no resultar dañados.

(Hafetz Haím)

Los Sabios decretaron que “se pregunte sobre las Halajot (Leyes) de Pesaj, treinta días antes de su llegada” (Pesajim 6a). Esta disposición alcanza a todo miembro de Israel, e incluso un Talmid Jajam (Sabio), estando obligados a repasar las leyes treinta días antes de la llegada de la fiesta, aún siendo experto y conocedor de todos los detalles. Debemos explicar en principio que: luego de ser liberados los judíos de Egipto, vemos que D’s además les ordenó comer Matzot en Pesaj, como está escrito (Shemot 12, 15) “siete días comerán Matzot”, y también les advirtió que no se encuentre Jametz en sus casas, como dice el Pasuk “siete días leudante no se hallará en vuestras casas”.

Preguntaron los autores del Tosafot (Pesajim 2a, Or): por qué ordenaron los Jajamim (Sabios) exterminar el Jametz de la casa, si con anularlo es suficiente, de acuerdo a la Torá. Y responden de esta forma: explica el Ri, que si bien con anularlo es suficiente, de todas formas, por cuanto que el Jametz está permitido todo el año y sólo es prohibido en Pesaj, los Sabios temieron que dada la costumbre que tiene la gente de comerlo todo el año, podrían olvidar que ha llegado Pesaj, y al ver Jametz en la casa podrían comerlo. Por ello es que los Sabios fueron rigurosos al ordenar que las casas sean revisadas, para destruir el Jametz, evitando así que por error alguien lo coma.

De lo anteriormente expuesto destacamos un concepto esencial, que la costumbre para las personas se transforma en algo natural. Si, D’s libre, alguien se habitúa a seguir malas costumbres, éstas se vuelven naturales y se fijan en su mente y corazón, sin que note falta alguna en sus acciones, tal como vemos en una persona que acostumbra a hablar Lashón HaRá (maledicciones), a pesar de saber que ello está prohibido. Lo mismo ocurre con quien se habitúa a fumar, le cuesta mucho dejar de hacerlo, aún sabiendo que ello daña su cuerpo y salud.

Lo mismo sucede en nuestra casa, el hombre se acostumbra a comer Jametz todo el año, y si lo dejara en su casa sin desecharlo o destruirlo, es posible que al verlo olvide que en Pesaj no se puede comer Jametz, y

pasaría por esta prohibición.

Por ello es que la Torá santa enseña al hombre, cómo romper con las costumbres malas que se han vuelto naturales, a través de la búsqueda y revisión de todos los rincones y ranuras para encontrar Jametz. Este esfuerzo tiene su influencia, y al encontrar algo de Jametz se llena de alegría, al poder así cumplir la Mitzvá de destruir y quemar el Jametz, mientras que por el contrario si lo hallara en Pesaj le causaría mucho dolor.

El estudio de las leyes de Pesaj y búsqueda del Jametz desde treinta días antes de la fiesta, tiene entonces dos propósitos: el primero es romper con la costumbre del comer Jametz, y el segundo apunta a revisar las cualidades malas que tiene el hombre, como si estuvieran grabadas en su corazón y se hubiesen vuelto naturales en él, a fin de destruirlas.

Siendo así, se comprende que aún un gran Tzadik o un gran Talmid Jajam de Israel, debe también estudiar estas leyes antes de la fiesta, a fin de dar el ejemplo y ser imitado.

Si el Tzadik hace un revisión introspectiva sobre alguna mala cualidad que debido a la costumbre se le ha vuelto natural, no dándose cuenta de lo que ocurre, como está dicho (Kohelet 7, 20) “no hay Tzadik en la tierra que haga el bien y no peque” con más razón recae la obligación sobre toda otra persona estudiar todas las leyes de revisión del Jametz, a pesar que pudiese conocerlas. Siendo que el estudio conlleva a la acción, podrá así romper cualquier mala costumbre que se le hubiere arraigado, y además mediante el referido estudio despreciará al Jametz prohibido en Pesaj.

Sobre esta idea podemos profundizar un poco más. Está escrito en los libros en nombre del Arí HaKadosh, que todo aquel que revisare su casa del Jametz como corresponde, y se cuidare del más mínimo Jametz durante Pesaj, es una señal de que no errará en todo el año.

Lo anteriormente expresado tiene su lógica, dado que a través de la inspección que se hace en el momento de la revisión del Jametz, a fin de no hallar nada de Jametz en la casa, evitando de esta manera poder llegar a comerlo, debido a la costumbre que se ha vuelto naturaleza, así también el estudio de las leyes referentes a ello antes de Pesaj – provoca una introspección que

Continúa en la página 2

La santidad de Shabat HaGadol

Es sabido lo que los Sabios dicen: “todo el que cumple una Mitzvá es como si cumpliera con toda la Torá”. Por ello, ni bien salieron los Iehudim de Egipto, cuidaron bien el último Shabat que pasaron en Egipto, para que les fuere considerado ante D’s como si hubiesen cumplido toda la Torá. El mérito del cuidado de ese Shabat los ayudó en forma especial, dado que a pesar que estaban en el nivel cuarenta y nueve de impureza, no cayeron al cincuenta.

Por este motivo, es llamado este Shabat “Shabat HaGadol – el grande”. Ya que HaGadol suma numéricamente 49 (sumando al valor numérico de las letras el de la palabra). Es decir, que por el mérito de cuidar el último Shabat que pasaron en Egipto, fueron influidos por la santidad del día y les fue hecho un milagro, el de no caer en el nivel cincuenta (50) de impureza, pudiendo de esta manera salir de Egipto.

No sólo eso, sino que por haber cuidado correctamente ese Shabat, es llamado Shabat HaGadol. Pues HaGadol suma 48, es decir, que fueron merecedores de ser considerados como si hubieran cuidado toda la Torá, la cual se adquiere con 48 actitudes.

En especial, aquel día apartaron sus manos de la idolatría egipcia, luego de haber atado al cabrito a las patas de la cama, mostrando un gran sacrificio. De ésta forma mostraron su deseo de servir a D’s y cumplir sus mandatos, anulándose por completo ante D’s y ante la santa Torá. Ellos cumplieron lo dicho “la Torá no se mantiene sino en quien se doblega”, y de ésta forma no fueron acusados ni dañados.

Así mismo, figura en el libro Zejer David, que Shabat HaGadol es llamada HaGadol – el grande, y no sencillamente Gadol – grande, debido a su importancia. Pues gracias al cuidado de este Shabat, lograron no caer en el nivel 50 de impureza, y también se les consideró como si hubieran cuidado toda la Torá que se adquiere con 48 actitudes, y así merecieron ser redimidos.

Asimismo, por el cuidado de Shabat HaGadol, tuvieron el mérito de corregir, desde la salida de Egipto hasta la entrega de la Torá, los 49 niveles de impureza en los que estaban inmersos, pudiendo recibir a la Divinidad. Repararon también, la falta de Adam HaRishón, y toda la santidad perdida por su acción, a tal punto que eliminaron al Ietzer HaRá. Dado que Israel estaba influenciado por la impureza del orgullo de Paró y sus sabios, debían anular la impureza egipcia, atando el cabrito en sus camas para degollarlo el 14 de Nisán. También se les prohibió comer todo lo relacionado con el Jametz que se eleva, por más poco que fuere, pues simbolizaba el orgullo egipcio que tenían impregnado.

Por ello es que les fue ordenado comer precisamente Matzá, que simboliza la humildad, para quitar de su corazón la influencia del orgullo de los egipcios quienes negaron la existencia de D’s, y poder así volverse aptos para recibir la Torá, que sólo puede adquirirla quien se doblega y vuelve humilde.

deriva en un arrepentimiento en el corazón sobre de todos los pecados, equiparables al Jametz que se ha vuelto natural en él, y le cuesta desarraigarlos de su ser.

De esta forma, el hombre vuelve en Teshubá, y rompe sus malas cualidades, anulándolas y destruyéndolas. Como consecuencia de ello tiene el mérito de comer en Pesaj una Matzá sin vestigio alguno de Jametz, que simboliza la destrucción de las malas cualidades.

Por lo tanto cuando el hombre cumple en Pesaj las Mitzvot de la fiesta, no hay falta alguna si es que se preocupó en eliminar el Jametz de la casa, también entonces habrá anulado de su ser, mente y corazón todas las malas costumbres que se le hicieron naturales, y esto indica que no tropezará con ninguna falta durante el año, dado que ya ha anulado antes de Pesaj todas las malas cualidades que tenía incorporadas.

En verdad, siendo que el Ietzer HaRá (mal instinto) es sabio y pícaro, es necesario repasar todos los años las leyes de Pesaj, pues tal vez durante el año pudieron haberse arraigado algunas malas actitudes que sin darse cuenta se han vuelto naturales. A través de la Mitzvá de revisar el Jametz con alegría, se tiene el mérito de que D’s abre nuestros ojos para ver lo que nos hace falta corregir.

Si es correcto todo lo explicado hasta ahora, podemos comprender porqué ni bien fueron liberados nuestros padres de Egipto, D’s les ordenó, además de comer la Matzá, que también anulen y destruyan el Jametz que tenían. Pues para redimirlos, D’s debió descender con Su Gloria a Egipto para golpear a sus primogénitos, debiendo por lo tanto saltar las casas judías a fin de no dañar a los niños de Israel.

Cómo es que D’s podría hacerlo, ya que entre los Bnei Israel había malas cualidades y faltas que debido a la costumbre se les habían vuelto naturales, tal como se explica en el Zohar HaKadosh (Zohar Jadash Itró 39), que los hijos de Israel estaban inmersos en Egipto en 49 niveles de impureza, y por dicho motivo tal vez no eran merecedores de la salvación.

Éste es el motivo por el cual D’s les pidió a los Bnei Israel que buscaran el Jametz de sus casas, el cual simboliza también a las malas cualidades que habían incorporado, y a través de la revisión del Jametz acompañada de una introspección, podrían vencer las malas actitudes a las que se habían acostumbrado y corregirlas, y así podrían ser merecedores que D’s saltee sus casas en la Plaga de los Primogénitos.

Hoy en día tenemos gracias a D’s libros para aprender las leyes de revisión del Jametz, su anulación y limpieza de utensilios, y seguro que el estudio de estas Halajot (Leyes) nos ayudará a corregirnos por completo, para que podamos desarraigar de nuestro ser todas las malas costumbres que se nos han vuelto naturales. Sea la voluntad de D’s ayudarnos a volver en Teshubá, y tengamos el mérito de comer las ofrendas en el Bet HaMikdash, con la reconstrucción de Yerushalaim, pronto en nuestros días.

TUS OJOS VERAN TUS MAESTROS

RABÍ MEÍR ABUJASIRA

Rabí Israel Abujasira (el Baba Sali), vio en un sueño una imagen iluminada. Esta le decía: “yo soy un Taná”, y desaparecía. Le contó lo soñado a su Rab, el Mekubal Rabbi Moshé Turggaman, y él le dijo “este era un Taná que te anunció que tendrás un hijo, que será tan grande como él”.

“¿Quién era ese Taná, para que llame con su nombre a mi hijo?”, pregunto Rabí Israel.

“Era Rabí Meír”.

Cuando luego de un tiempo nació su hijo, lo llamó Meír (el que ilumina), y tal como su nombre era alguien que iluminaría al mundo con su grandeza espiritual. Rabí Israel sabía cómo cuidar lo que se le había encomendado, y desde joven lo acostumbró con conductas sagradas y puras, con constancia en el estudio de la Torá. Se cuenta que cuando debía casarse, fue a buscarlo pues estaba estudiando Torá.

Luego de su casamiento, siendo joven aún, su padre dejó la dirección de la Yeshibá de Bodnib para aislarse. Nombró a su hijo en su lugar, y él comenzó a dar un curso diario. Así pudo conocerse su gran sabiduría y descubrirse su grandeza en la Torá. Se mostró como un gran Gaón, experto en todos los textos, sin olvidar palabra alguna. En sus cursos hacía hincapié a sus alumnos en estudiar las fuentes para llegar a la Halajá (Ley). Tomando de lo enseñado por los Rishonim, aclarando así lo dicho por los Ajaronim, para de esta manera entender y aclarar cada Halajá.

La fuerza que obtuvo se originaba en todo lo estudiado. Cuidaba su vista y su boca de cosas prohibidas. A los tres meses de edad, su padre lo sumergió en la Tebilá por primera vez. Toda su vida cuidó rigurosamente su vista de no ver cosas prohibidas. Tras su muerte se conoció un hecho que muestra parte de su grandeza.

Ocurrió con una familia alejada del judaísmo. Un día su hijo había desaparecido. Por más que buscaron, no lograban hallarlo. La policía trató por todos los medios encontrarlo, incluso con la ayuda de policías de otros países, pero sin resultados. Les aconsejaron consultar al Baba Sali, quien con seguridad podría ayudarlos. El Baba Sali les contestó sencillamente “yo no puedo ayudarlos, vayan con mi hijo Rabí Meír, y él seguro lo hará”. El padre del niño viajó con su mujer a ver al Baba Meír, en Ashdod. El Rab les respondió que no podía ayudarlos. Cuando le insistieron mucho con llanto y tristeza, cerró sus ojos y comenzó a meditar.

Pidió que le traigan un papel. Se lo dieron, y el comenzó a escribir. Le dijo al padre “mire, esto es en Londres. Esta es tal calle”, mientras trazaba una línea. “Esta es la otra calle tal”. Marcó otra línea entre ambas y dijo “en el tercer edificio de esta calle, hay cinco pisos. Tu hijo está en el segundo...”.

Luego de unas seis horas el niño ya estaba en manos del Mosad, de regreso a su hogar.

Cuando uno de los Rabbanim de la Yeshibá le preguntó cómo supo todo aquello dado que nunca había estado en Londres, el Rab respondió “con la condición de que no fuere revelado hasta el día de su muerte, y así, podrían obtener una gran enseñanza”. Dijo: “D’s creó una gran luz, y el primer hombre podía ver con ella ‘de un extremo del mundo al otro’. Pero D’s ocultó esta luz sólo para los Tzadikim. ¿Quiénes son ellos?. Los Tzadikim son quienes que cuidan sus ojos, por causa el temor al Cielo. Si ven algo que no corresponde, enseguida cierran los ojos sin sentirse

avergonzados, para no ver nada prohibido. Estos ojos pueden ver sin límites”.

Rabí Yehudá Ades, director de la Yeshibá Kol Yaakob, visitó a Rabí Meír antes del inicio del ciclo en la Yeshibá y le preguntó qué decir a los alumnos para que tengan éxito en el estudio. Le respondió Rabí Meír “cuiden sus ojos y sus bocas”, este es el secreto para el éxito.

En Marruecos se impregnó con sus compañeros de Arfud de la importancia del recato. Demandaba de ellos santidad y pureza. Cuando sentía que los límites del recato no eran acatados, y dado que entendía que de un error pequeño se llega a uno grande, corregía el problema con distintas disposiciones. En una oportunidad, una de ellas estableció que las mujeres no debían ir desde ese momento en más de compras al mercado, y que sus hijos y esposos deberían ocuparse de ello.

Cuando llegó a Israel, quiso seguir difundiendo su Torá al público. Pero al ver las transgresiones durante su primer Shabat en Israel, se extrañó de cuántos no-judíos vivían allí. Cuando supo que en verdad eran judíos, se impactó. Decidió desde entonces cambiar sus métodos. Desde ése momento decidió recluirse para dedicarse a la Torá y al servicio a D’s.

Su día comenzaba a medianoche. Luego de decir Tikún Jatzot recitaba con una melodía conmovedora Petijat Eliahu. Luego comenzaba, de acuerdo a la costumbre de la familia Abujasira, a estudiar dieciocho (18) capítulos de Mishná. Luego estudiaba Zohar, Guemará, para luego hacer Shajarit con la salida del Sol. Así hacía cada día.

Sus Tefilot eran respondidas, según lo dicho “el Tzadik dice y D’s cumple”. Una vez, un hombre tenía cálculos renales. Esto es relatado en el libro Maasé Nisim de Rabí David Jasin. El Rab bendijo al hombre diciendo el Pasuk “no tendrás en tu bolsillo piedras, más grandes o pequeñas” – “te bendigo para que se cumpla en ti”, y las piedras salieron sin necesitar operación.

Con el mismo método bendijo una vez a un estudioso, quien pidió tener hijos. “¿Cuántos años tienes?”. 25 fue la respuesta. Le dijo el Pasuk “así será tu descendencia (Ko-así, suma 25)”. “¿Y cuántos años llevas casado?”, preguntó. La respuesta fue tres. Se valió de nuevo de un Pasuk para decir “y en el cuarto dará su fruto”.

Cuando lo visitó un hombre que sufría del corazón, pidiendo su bendición, el Rab le dijo “cuídate en la Mitzvá de Tzitzit, pues ente todos los Tzitzit hay 32 hilos, como el valor numérico de Lebcorazón, y si todos están bien, el corazón también lo estará”.

Al final de sus días su salud se debilitó, y el 17 de Nisán, segundo día de Jol HaMoed Pesaj, se apagó su luz. Rabí Meír ben Rabí Israel Abujasira dejó este mundo.

Su padre, Rabí Israel, vio proféticamente la muerte de su hijo, y dijo con tristeza: “veo un mundo al revés. Pensé que yo dejaría el mundo y mi hijo viviría mucho, ocupando mi lugar, pero ahora que perdimos a Rabí Meír, quién nos dará alguien como él”. Que su mérito nos proteja a todos.

MANANTIAL DE LA TORÁ

Y vestirá el Cohén su túnica de lino, y pantalones de lino vestirá sobre su piel, y separará la ceniza (6, 3)

En base a esto, escribe el Rambam en Hiljot Temidin uMusaFin (2, 10) que el separar las cenizas del altar cada día, es una Mitzvá activa, pues está dicho “y separará la ceniza”, y es parte de las labores del Bet HaMikdash.

Y las ropas sacerdotales con las que lo hacía, eran las más sencillas de las ropas que usaban para las demás labores, pues dice “y se quitará sus ropas y vestirá otras ropas, y separará la ceniza” – no se refiere al decir “otras ropas” a que debían ser profanas, sino que debían ser de menor jerarquía que las originales, dado que no es correcto servir a D’s en otras tareas con las mismas ropas con que limpió las cenizas.

Si como Todá –en gratitud- lo ofrendara (7, 12)

Por cuatro cosas los Sabios establecieron agradecer públicamente: por salvarse de la cárcel, enfermedad, del mar o del desierto. Esto, escribe Rabbenu Itzjak Abuhab en su libro Menorat HaMaor, es establecido por un Pasuk, pero a cada momento hay que agradecer a D’s por todo el bien y los favores que nos hace constantemente, salvarnos de todo mal y accidente que suelen ocurrir.

También se le debe pedir para el futuro, pues toda salvación proviene de Él, y si Él no cuida no hay quien lo haga. Por eso no debemos volcar nuestra confianza sino en el Creador que lo puede todo, y rogarle a Él, pues todo se hace por Su palabra.

Y la carne del Korbán Todá en gratitud, será comido en el día de su ofrenda, no se dejará de él hasta la mañana (7, 15)

¿Por qué los Korbanot Todá (Sacrificios de Gratitud) se comen de día y de noche, mientras que el resto se comen de día, de noche, e incluso el día siguiente a ser ofrendados?.

Rabbi Itzjak Abarbanel nos relata un bello motivo. Por cuanto que el Todá tiene como propósito dar a conocer un milagro ocurrido, y cuando el dueño del Korbán sabe que el mismo sólo se come ese día y la noche, hasta la medianoche, invitará a todos sus familiares y amigos para comerlo y alegrarse juntos, y entonces unos preguntarán a otros cuál es el motivo de la comida. Él contará los milagros que D’s hizo con él.

Pero en el caso en que pudiese ser comido también durante el día siguiente, es probable que no invitare a nadie a comer con él, pues le resta aún todo un día, teniendo tiempo suficiente para comerlo junto a su familia nuclear. Pero, ahora que tiene todo ese alimento y poco tiempo para comerlo – sólo hasta medianoche, llamará a sus conocidos y familiares para que lo acompañen, a fin que al día siguiente no pasare vergüenza, cuando la gente lo vea desperdiciando todo el sobrante del Korbán, pudiendo haber llamado a otros para acompañarlo y compartirlo.

Y lo que sobrara de Korbán hasta el tercer día, será quemado en el fuego (7, 17)

Rabbi Aharón HaLeví, en el Sefer HaJinuj, halla una relación entre la Mitzvá de quemar lo que sobra de un Korbán con la convicción en D’s, de la siguiente forma:

“Esto alude a la cualidad de la convicción en D’s, o sea que el hombre no debe afligirse absteniéndose de comer, sólo debe guardar para tener al día siguiente, al ver que D’s ordena destruir la carne del Korbán cuyo tiempo ha pasado, sin querer que sea usado con otro objeto, ya sea para un hombre o animal”.

UNA HISTORIA VIVIDA

Por qué Said y Walid no venden Jametz en Pesaj

Hace algunos años falleció un judío llamado Shelomó Zalman Tauber, antiguo residente de Tel Aviv, quien mucho hizo por el bien comunitario en la ciudad, con extrema discreción. Quien ha cruzado Tel Aviv en dirección a Yafo (por Bat Yam y los alrededores), no puede haber evitado pasar por la gran y famosa “Panificadora Abulafia”, que pertenecía a Said Abulafia, y en la actualidad a su hijo Walid.

Allí siempre había mucho bullicio; grandes filas se formaban en sus puertas desde temprano en la mañana y hasta muy tarde por la noche. La gran fama de esta panificadora atraía a muchísimas personas.

Todos los años, con la llegada de Pesaj, las puertas del edificio se cerraban con candado, interrumpiendo las largas filas de personas, y permaneciendo la entrada desolada y vacía. Con la llegada del momento de exterminio del Jametz, se daba la señal y la panificadora se detenía, y con la finalización de la festividad la misma cobraba vida nuevamente.

El misterio que giraba en torno al hecho del cese de actividades de una panadería perteneciente a un árabe durante los días de Pesaj, fue descubierto con la muerte de Rab Shelomó Zalman Tauber:

Entre los muchos documentos encontrados tras su muerte, se destacaba el acuerdo formalizado entre Tauber y Said Abulafia, en cual ambas partes acordaban que la panificadora no hornearía ni vendería Jametz durante toda la fiesta de Pesaj, a cambio de una suma de dinero que el mismo Tauber entregaba a Abulafia.

Se supo pues, que Shelomó Tauber, no podía contenerse ni hacerse el distraído, viendo que muchos buenos judíos tropezaban ante la prohibición de Jametz en Pesaj, y sin saberlo eran así merecedores de Karet, D’s libre.

En el texto del acuerdo, figuran ciertos detalles: el Sr. Said Abulafia, dueño de la panificadora, se obligaba a mantener cerrado el establecimiento, a no hornear ni vender Jametz, durante todos los días de Pesaj del año 5729. El Sr. Shelomó Tauber se obligaba a abonarle la suma por él fijada de 450 liras, estableciéndose la fecha de pago el 11 de abril del 69...

Desde aquel momento y hasta la actualidad, los hijos de Said continúan con esa costumbre, y cierran la panificadora interrumpiendo su producción y venta durante todo Pesaj.

Todo este mérito, pertenece por completo al Rab Shelomó Zalman Tauber.